

EL IMPRESO

Publicación Mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

2 4

Febrero '10 - Año #4 - \$3

Fondo Bicentenario: "Autonomía" capitalista.

Editorial - Pág. 3



Pág. 7 - **Haití**. La catastrophe capitalista



La lucha de clases estalla en las calles
Venezuela - Pág. 6

CTERA: Paritaria única y paro nacional.

Estatales - Pág. 2



PROYECTO BICENTENARI

CRISIS, INFLACIÓN Y SUMISIÓN AL IMPERIALISMO



CTERA: PARITARIA ÚNICA Y PARO NACIONAL

Por Walter Bonamusa

Como hace ya unos años, ha comenzado en febrero la paritaria nacional docente. A la misma asisten los diversos gremios de docentes con alcance nacional como la CTERA, SADOP o la CUD. Esta paritaria nació con la intención de suprimir las desigualdades en las remuneraciones de los docentes a lo largo y ancho del país. Lamentablemente este instrumento de negociación es usado por la patronal (con complicidad de la burocracia) como el techo salarial al que llegan los docentes en cada provincia, con suerte. Techo salarial que por supuesto ha sido muy inferior a la línea de pobreza.

Para este año CTERA ya estableció que va a "pelear" en paritarias que el salario mínimo del trabajador que recién ingresa llegue a los \$1900 y la continuidad del incentivo docente, lo cual fue rápidamente rechazado por el ministro de Educación de la Nación Eduardo Sileoni, calificando la propuesta de absurda, ya que el gobierno no cuenta con el presupuesto para tal aumento y además las provincias no pueden hacerse cargo.

Vemos nuevamente como este gobierno, que acaba de crear el Fondo del Bicentenario para pagar a los usureros del Club de Paris, el FMI, etc, o subsidia con millones de pesos diarios a empresas privadas, le niega un aumento salarial a los trabajadores docentes y pretende establecer el techo para el resto de los trabajadores Estatales. Al parecer los Kirchner se acostumbraron demasiado a comprar millones de dólares para hoteles y perdieron la noción de lo que necesita un trabajador para vivir y sostener su familia con menos de 1900\$ al mes.

Pero también Yasky, Baradel y cía. parecen creer que 1900\$ es una remuneración suficiente para los trabajadores de la educación. Hace tiempo que estos dirigentes celestes no viven del salario docente. Al parecer su matrimonio con el gobierno de los K les ha dado buenos frutos....

El ajuste y el recorte, que tanto necesita hacer el gobierno nacional y las provincias para pagar la deuda y financiar a los capitalistas con su crisis, pretenden hacerlo sobre el salario y las condiciones de trabajo del conjunto de los trabajadores, golpeando por tanto con la desfinanciación a la salud, educación, vivienda, etc de la población toda.

Es de esperar que este año la burocracia nuevamente arregle con el gobierno por mucho menos de los 1900\$ y deje a las provincias a su suerte, para que peleen solas y divididas por su salario. Nada bueno podemos esperar de conducciones como Yasky, Baradel, De Gennaro, (CTA) o Moyano (CGT) que vienen asegurándole al gobierno todas sus políticas "sin chistar ni llorar" y han negociado el trabajo de miles de compañeros a cambio de sus propios intereses y los de la patronal y el

gobierno en el caso de los estatales.

Estos burócratas son los que hoy están discutiendo que modelo sindical debe tener la Argentina. Desde la CGT gritan que debe ser centralizado mientras las patotas de la UTA golpean a los choferes de la UCRA. Desde la CTA dicen democrático mientras las hordas celestes de Yasky golpeaban y expulsaban a los compañeros de la conducción del Suteba de La Plata. Como buenos peronistas que son, lo único que defienden estos burócratas es la intervención del Estado en nuestros sindicatos, y por tanto de la patronal.

Muchos dicen que hay que hacer caso a la OIT y al fallo de la corte suprema sobre la su-

los patrones "progres" de la Sociedad Rural, la Fed. Agraria o la UIA.

El Estado, por más retoque que se le haga, es capitalista, por tanto es la consolidación de una relación de opresión entre una clase minoritaria y parásita que se apodera de la riqueza que otra clase produce. Este sistema de explotación se recubre de instituciones como el Congreso, la Justicia, el ministerio de trabajo, las conciliaciones obligatorias, etc.

Por desgracia existen muchos sectores y agrupamientos que se autodenominan combativos o de izquierda y que tienen responsabilidades de dirección que comparten en la práctica esta misma política, como la CCC-

dremos construir otro modelo sindical barriendo a los burócratas y uniendo al conjunto de la clase obrera. Este debe ser el punto de partida para discutir cualquier reagrupamiento.

Ante las próximas paritarias para evitar que burocracia y gobierno avancen sobre nuestras condiciones de trabajo, flexibilizando y precarizando aún más el trabajo y dejando pasar las bajas, debemos elegir delegados paritarios en plenarios e imponer como primer condición: ningún trabajador menos, reincorporación de suspendidos y despedidos estatales, de la industria y los servicios. Más que nunca debemos superar la idea de "salvarnos solos" y lograr mejoras para nuestro sector, independientemente de lo que pase con el resto de los asalariados. Impongamos una PARITARIA ESTATAL UNICA con delegados paritarios elegidos en plenario.

Es necesario votar en cada asamblea o lugar de trabajo la realización de Congresos Provinciales de Delegados Estatales y Privados y que discuta un Plan de lucha unificado por un pliego único de reivindicaciones que se imponga con un PARO NACIONAL de todos los estatales, con piquetes, toma de escuelas y reparticiones por un aumento salarial acorde al costo real de la canasta familiar, por el pase a planta de los contratados, por el blanqueo de las sumas en negro, jubilación 82% móvil para todos los trabajadores sin límite de edad.

Hay que terminar con las divisiones impuestas desde arriba por las conducciones burocráticas, y avanzar en la necesaria unificación de de las centrales CTA y CGT, para luchar de conjunto y hacer frente a la crisis. No unificación de cúpulas, sino desde los delegados y comisiones internas donde podamos discutir el programa obrero de salida a la crisis capitalista.

Es imprescindible RECUPERAR NUESTROS SINDICATOS, hoy en manos de burócratas traidores. Debemos comenzar a confiar en nuestras propias fuerzas y organizarnos en nuestros lugares de trabajo, poniendo en pie una fuerte Oposición Sindical Revolucionaria, para transformarlos en herramientas de lucha independientes del Estado.



puesta "libertad sindical", y modificar la ley para que se puedan establecer más de un sindicato por actividad, por rama y hasta por empresa. Quieren debilitar a los sindicatos para así poder atacar más impunemente a los trabajadores con despidos, suspensiones y aumentos de los ritmos de trabajo.

Yasky, De Gennaro o Moyano se juegan a dividir las filas obreras a la vez que levantan proyectos estériles como la Constituyente Social o apoyando el proyecto estatista de Pino Solanas, que no es más que la utopía reaccionaria de que el capital se puede reformar y humanizar, que el Estado burgués es neutro y que la crisis va a pasar si los trabajadores conciliamos nuestras demandas e intereses con

PCR o el MST, los cuales luego de apoyar a las patronales pro-imperialistas del campo se dedicaron a desviar y traicionar toda lucha obrera, como lo hizo la CCC-PCR en Kraft o en la Bosch y que llevan a los trabajadores a confiar una y otra vez en el Estado.

Para todos aquellos que olvidaron estas lecciones básicas de marxismo y que hoy recorren presurosos los pasillos judiciales para que les permitan presentarse en las próximas elecciones, estamos dispuestos a explicárselas de nuevo cuantas veces sea necesario.

Es fundamental que cualquier lucha que vayamos a encarar plantee la necesidad de la Independencia de nuestros sindicatos del Estado y del gobierno. Sólo de esta forma po-

FONDO BICENTENARIO: "AUTONOMÍA" CAPITALISTA

Por Walter Bonamusa

Definitivamente el matrimonio K ha decidido empezar tan mal el 2010 como pésimamente terminaron el 2009. Lejos de encontrarlos disfrutando relajados en alguna de sus tantas propiedades millonarias o alguno de sus hoteles, el 2010 los encuentra con otra bomba de tiempo a punto de estallar.

El oficialismo no imaginaba el desequilibrio financiero e institucional que un decreto de necesidad y urgencia para crear su tan mentado "fondo del Bicentenario para el desendeudamiento y la estabilidad" generaría. Discusiones cruzadas entre la justicia, el Congreso y el Ejecutivo, una jueza que denuncia persecuciones, la oposición que duda si volver de vacaciones para esto y una presidenta que no es capaz ni siquiera de despedir a un funcionario como Redrado.

La disputa burguesa que se abriera con las retenciones al campo y el voto "no positivo" de Cobos, hoy atraviesa una nueva fase. Pero esta vez la discusión no es sobre el reparto de la renta del suelo, sino que dio un salto. Esta vez la discusión es de qué forma la Argentina se va a someter al imperialismo y de dónde va a sacar los fondos para "honrar la deuda".

Tal cual como haría cualquier usurero, el imperialismo quiere saber certeramente de dónde va a echar mano el gobierno para pagar los próximos vencimientos de la deuda. Ni la oposición ni el oficialismo ponen en duda que la deuda hay que pagarla; como tampoco lo hicieron en el 2005 cuando le pagaron al FMI 9800 millones de dólares con las reservas del Central, con la venia Redrado. De lo que se trata ahora es de aceitar las instituciones para alinearlas más aun a los designios imperialistas, mostrando lo falaz del discurso sobre la "autonomía del Banco Central".

Para desgracia del gobierno la situación no es la misma que hace 5 años, ya que el modelo económico que permitía mantener superávits gemelos gracias a un peso devaluado y a la acumulación de divisas y el crecimiento de las reservas se fue asfixiando por el crecimiento exponencial de la inflación y se terminó de estancar con la explosión de la crisis internacional, de la cual aun no pueden salir países como España o Portugal.

El gobierno está decidido a pagarle sea como sea al imperialismo. Para eso ya designó a "alguien del palo" como Mercedes Marcó del Pont al frente del Central y se va a jugar, por un lado a lograr que la Justicia levante la restricción sobre la constitución del Fondo del Bicentenario y le autorice a usar libremente las reservas del Central y por otro lado, a que el Congreso le dé el visto bueno al DNU que creó el Fondo.

Para el gobierno ésta es una pelea como la de las retenciones, aunque esta vez no está dispuesto a ser derrotado y por tanto buscará los números necesarios. Para esto el gobierno deberá echar nuevamente mano a su billetera para comprar "voluntades" de los peronistas disidentes y de los aliados transversales que le queden. Pero lo fundamental será acercar a los principales gobernadores peronistas y sus legisladores pensando además en el próximo congreso partidario, que buscará "normalizar" al Justicialismo con Kirchner a la cabeza, negociando cuotas de poder con los caudillos provinciales.

El buen futuro del gobierno reside en qué capacidad tenga de "bancar" las necesidades de las provincias amigas, las cuales se encuentran con rojos gigantescos en sus cuentas. El gobierno nacional sabe bien que puede pre-

pampeano, hagan valer caros sus votos.

Por su parte la oposición mostró nuevamente lo carente de un proyecto poskirchnerismo. La UCR no sólo no pudo convencer a Cobos para que votara en contra del gobierno sino que además ahora tiene que sobrevivir con una nueva división ya que no saben si le perdonan a Cobos y su gente esta nueva traición. Todo el arco del peronismo opositor aceptó de manera silenciosa la política del gobierno, que en última instancia es para pagar la deuda y beneficia a sus amigos de la "patria financiera". Sólo Carrió y los requechos que maneja se opusieron a la remoción de Redrado y trataron de ocupar sin éxito el lugar de la UCR como protectores de la institucionalidad mientras el progresismo de Solanas y el socialismo, sacaban cuentas para saber cuánta era la deuda fraudulenta de la legal.

los próximos meses son cruciales en cuanto a la liquidación de las exportaciones y el crecimiento de la economía. Sin embargo, de no darse los números que esperan será necesario hacer un retiro en la política cambiaria, aumentando el dólar y produciendo una nueva licuación del salario del conjunto de los trabajadores. Sea como fuera el objetivo es el mismo: que los trabajadores paguemos las deudas de la patronal.

Y esto último nunca fue más cierto, ya que la intención de la nueva presidente del Central junto con el oficialismo es la de crear un Banco de Desarrollo, o sea una entidad financiada por el dinero de todos para otorgar financiamiento a capitalistas privados para proyectos a largo plazo.

Contra esta nueva demostración de sumisión al imperialismo por parte de la "burguesía nacional" y los progres del gobierno, las conducciones de la CTA y la CGT no han dicho palabra. Todo lo contrario, Moyano salió a respaldar este "desendeudamiento nacional" como una instancia necesaria para lograr la utópica consigna peronista de soberanía económica, mientras le organizaba un usadito a la nueva embajadora norteamericana en Argentina. Por su parte, Yasky como representante de la CTA saludó la designación de Marcó del Pont, ya que "rompe con la tradición de colocar a tecnócratas salidos de las incubadoras del neoliberalismo".

Por lo visto para la burocracia sindical la avanzada imperialista en el país es un tema menor y de ninguna manera afectará al conjunto de los trabajadores, ya que ha naturalizado la sumisión del país al imperialismo y por tanto la dependencia política y económica.

Hoy la burguesía está más pendiente de su negociación con el imperialismo y por tanto aun le conviene mantener el dólar por debajo de los cuatro pesos y esperar a ver cómo se va desenvolviendo la crisis. Pero por sobre todas las cosas no cuestionan la creación del Fondo del Bicentenario, porque saben que es necesario para que la Argentina ingrese al mercado de capitales y por tanto puedan acceder al crédito y el financiamiento a bajas tasas de interés.

Las consecuencias de este desfinanciamiento lo vemos y sentimos todos los días, con los cortes de luz en amplias franjas de las ciudades o el desabastecimiento de agua que sufren miles de argentinos; producto todo de años de desinversión de estas empresas con la complicidad del Estado.

El gobierno y las patronales, saben que



14-12-09 El Ministro de Economía y Finanzas Públicas, Amado Boudou, anunció en Casa de Gobierno la creación del Fondo del Bicentenario

sionar y doblar el voto de varias provincias que necesitan del oxígeno financiero de la Nación; sobre todo en una situación en donde se están por abrir nuevamente las paritarias estatales que serán de enormes exigencias a las arcas locales y el aumento de los precios de los proveedores del Estado, que ya están amenazando con dejar de prestar servicios si se continua incumpliendo. Ambas posibilidades significan un gran dolor de cabeza para los gobernadores. Ejemplo de esto son los 30 millones que le acaba de entregar a Jujuy para cubrir parte de su déficit, los acuerdos con Mendoza y San Juan para mejorar el dinero coparticipado o las exigencias de varios gobernadores para rever el reparto del impuesto al cheque. También será una oportunidad para que peronistas (ni disidentes ni kirchneristas) como Verna e Higonet del bloque

KOMUNIDAD

Mientras en el mundo vuelven los fantasmas de la crisis económica que los empresarios de las metrópolis decían haber ahuyentado, como vemos en España o Portugal pero también en las mayores potencias como EEUU, asistimos en nuestro país al segundo round de la pelea capitalista criolla. Aunque esta vez han elegido un escenario más peligroso: las instituciones y el sistema financiero.

Se llame “reservas”, “presupuesto”, o “fondo bicentenario” la plata sale de un solo lugar, del bolsillo de los trabajadores.

Lo que los capitalistas y sus políticos están discutiendo es cuál de ellos será el “hombre de confianza” de EEUU y las multinacionales europeas. Y en esta pelea de gallinas, sabemos quiénes son los que finalmente saldrán perjudicados.

Pero toda esta pelea no logra ocultar el trasfondo de la situación política nacional: la crisis del peronismo, dada por el cimbronazo de los factores económicos y políticos mundiales que ha dejado en evidencia los límites históricos de los nacionalismos burgueses, cuestión que atraviesa todo el continente, sea en Argentina, sea en Venezuela con Chávez, o en la Bolivia de Morales.

Ante esta situación, la oposición patronal, se llame Pro, Coalición Cívica o el gorilaje radical, los Duhalde y los De Narváez, ni siquiera pueden ofrecer una idea de progreso, sino que se limitan a soñar con obtener mejores dádivas por parte del amo del Norte bajo la égida de las patronales agroexportadoras y el capital financiero. Es que no podrían aunque quisieran. La crisis misma pone en cuestión sus programas, y los convierte en la demagogia estéril tan propia de la derecha reaccionaria.

La “institucionalidad”

Hacía mucho tiempo que los tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial, no estaban tan enfrentados. En la escuela nos enseñaron que eran poderes autónomos, mentira que rápidamente sale a la luz ante los ojos de la experiencia de los trabajadores. Cada vez que hay una lucha obrera, vemos actuar a las tres instituciones de una manera perfectamente coordinada, y siempre obedeciendo a un solo amo: el capital.

Y ahora, esta disputa del ejecutivo con sus

decretos de necesidad y urgencia, contra el parlamento de mayoría opositora y la judicialización de esta pelea para pagar la deuda externa, demuestra que el capital imperialista y sus empleados, los gobiernos de turno, manipulan a las instituciones a su antojo, utilizan las leyes según su conveniencia, y relativizan todas las supuestas normas inmutables.

Ante esto, ¡Qué cínico queda el discurso de los burócratas sindicales cuando nos dicen a los trabajadores que las leyes se hicieron para respetarse y que estamos obligados a acatar los dictámenes de la justicia, del ministerio de trabajo, de los diputados y senadores!

diciones con el sector financiero.

Por eso, inmediatamente al nombramiento Caroline Atkinson, la directora de Relaciones Externas del FMI, salió a decir que: “Por supuesto, nosotros creemos que la independencia del Banco Central es muy importante a la hora de formular la política monetaria en cualquier país”.

Sin embargo, está claro que la supuesta “autonomía” del Banco Central es pura falacia. En realidad estos organismos, en los países semicoloniales como el nuestro, sólo son un instrumento más del imperialismo para controlar nuestros endeblados sistemas mone-

pitalista, de la disputa política por el botín conquistado en base al saqueo de los trabajadores. Mientras los partidos patronales posan de defensores de “la plata de los argentinos” en realidad están inmersos en una puja de poder concerniente a la forma de destinar mejor los fondos tanto a las arcas de las multinacionales y los bancos acreedores internacionales, como a los capitales “nacionales” que vienen haciendo negocios tanto gracias a los subsidios que les otorga el Estado como a las posibilidades de hacer negocio que les ofrece, como el caso de Eurnekian, Román e Irse, que compiten por el botín de Telecom, con el apoyo de los K, luego de que hicieran la pantomima de la “nacionalización” con la complicidad de la burocracia de Iadarola.

La CTA por su parte, salió a aplaudir la designación de Marcó del Pont y la reforma de la carta orgánica, ya que, para Yasky esta designación “rompe con la tradición de nombrar a tecnócratas salidos de las incubadoras del neoliberalismo” y que es una “oportunidad” para “desmantelar el andamiaje jurídico implantado durante la dictadura”.

Así nuevamente, la CTA, al igual que sus pares de la CGT, se alinean tras un sector patronal y sus maniobras, impidiendo en las palabras y los hechos una política

independiente por parte del movimiento obrero.

Ellos o nosotros

El 3 de marzo, las dos cámaras del Congreso discutirán el DNU que dispuso el giro al Tesoro de las reservas de libre disponibilidad del Banco Central. El respaldo de una sola cámara convalidaría el decreto.

Para ello, los K ya están haciendo lobbie en las provincias, amenazando con desfinanciar a los gobernadores discolos, en medio de crisis regionales importantes.

Con Marcó del Pont en el Banco Central



Tras remover a Redrado, Cristina Kirchner designó al frente del Banco Central a Mercedes Marcó del Pont, quien estaba a cargo del Banco Nación. Detrás: Julio César Cleto Cobos.

La “autonomía” del Banco Central

Gobierno y oposición discuten la supuesta “autonomía” del Banco Central. Han puesto en el lugar de Redrado a la presidenta del Banco Nación Mercedes Marcó del Pont, que viene de la línea de la derecha desarrollista y sobrina del fundador del MID, Rogelio Frigerio, que apoyó a Menem. Marcó del Pont mantuvo contacto con la CTA en los 90s y los intelectuales burgueses del Plan Fénix.

Esta señora coincide con los K en reformar la carta orgánica del BCRA para atarlo más al Estado y así negociar en mejores con-

diciones. ¿Acaso un juez de Nueva York, Thomas Griesa, no mandó embargar los fondos? ¿Acaso no se reúne el FMI con los presidentes de los Bancos Centrales latinoamericanos por fuera de los ejecutivos de estos países?

Que el estado semicolonial argentino, que no vacila en pagar puntualmente la deuda, que defiende a las multinacionales ante cada lucha obrera, que manda tropas a Haití, que apoya incondicionalmente cada una de las políticas de estado de Obama, tenga mayor control del BCRA no modificará en nada la sumisión de éste al imperialismo. Sólo es una maniobra, parte de la pelea de rapiña ca-

DESORGANIZADA

Por Carolina Vidal

Hemos visto en estas últimas semanas cómo las patronales, que tanto gustan de hablar de la "legalidad" y los "tres poderes autónomos", no han escatimado en gastos para boicotearse unas a otras utilizando sus tan mentadas instituciones. Y sin embargo, las diferencias no parecieran ser tan enormes. No están discutiendo "pagar o no" la deuda externa. Tampoco están discutiendo "cómo", ya que en eso están de acuerdo.

los K se aseguran tapar el hueco fiscal y apostarían "mientras tanto" a que la justicia les dé el guiño para usar los fondos. Esa justicia que nuevamente muestra ser adicta a las patronales, como el caso del fallo de Lapa, donde dejaron impunes a los empresarios y jerárquicos responsable de la tragedia. Esa justicia que no vacila en procesar a delegados y activistas y ordenar desalojos como en Kraft.

Total, dice el gobierno, son "sólo" 6.569 millones de dólares de 48.000 millones, lo que les permitiría bajar del 14% al 0,3% anual por la deuda externa. Una Ganga. Mientras, millones de obreros son despedidos y se hunden en la pobreza. Mientras miles de desocupados tienen que peregrinar por el dudoso plan asistencialista gubernamental.

Por eso no se trata de discutir qué hacer con los fondos y las reservas, como propugna la burocracia sindical y ciertos personeros de la izquierda legal. Se trata de que los trabajadores actuemos en esta pelea entre capitalistas con total independencia de los bandos patronales mostrando que el movimiento obrero no tiene intereses creados ni responde a ningún gobierno de turno ni amo imperial.

Y sigue el ataque a los trabajadores

Mientras, las multinacionales siguen pensando en sus negocios y en cómo descargar la crisis sobre los trabajadores. No sólo no están dispuestas a discutir salario en las próximas paritarias, sino que continúan con la política de despidos suspensiones y rebajas salariales. Ya quedó claro de qué lado va a estar la burocracia sindical en las próximas paritarias, con sus tímidos 20% ante una patronal que, como anunció Mendiguren "aceptaría un tope del 15%". Ya que "la inflación preocupa, sobre todo, la falta de transparencia. Al no saber el número, cada uno hace estimaciones para arriba. Los trabajadores piden más y las empresas que pueden dan aumentos mayores a la inflación, por lo cual se termina creando una expectativa

inflacionaria".

Es decir, no sólo ningún capitalista querrá perder nada ante la inflación, sino que ven en ella una oportunidad para hacer mejores negocios, utilizándola como mecanismo para abaratar la mano de obra.

Mientras el gobierno habla de bicocas como "6.569 millones de dólares" el Smata acaba de negociar el mísero aumento del 22% para el sector, Sileoni dice que es un "disparate" el ya de por sí magro pedido de \$1900 de los 5 gremios docentes, mientras Tomada

Incluso los supuestos "progresistas" como Solanas y Cía, que ahora dicen que hay que discutir la deuda externa ilegítima (es decir, la cuestionan por no ser "legal" y no por ser una medida de sumisión la imperialismo) carecen de un programa independiente frente a las estrategias burguesas, y su programa se reduce a unas cuantas medidas capitalistas de Estado. Es que, una vez más, no son los marxistas sino el mismo capitalismo el que les muestra la verdad de un cachetazo: no hubo ni habrá "modernización" sin revolución so-

pueblo.

Y en esta tarea, los sectores más experimentados, los más combatientes, tienen una gran responsabilidad.

Las comisiones internas recuperadas, los delegados combativos los cuerpos de delegados y seccionales pueden, mediante asambleas y encuentros de delegados, mocionar un programa obrero, que luche, ante la desorganización capitalista, por el poder obrero.

Este programa deberá contemplar la escala móvil de horas de trabajo y salario, la pelea por la conformación de una comisión de control de precios para establecer el mínimo salarial, la apertura de libros de contabilidad y la abolición del secreto comercial, el control obrero por rama, la expropiación de las multinacionales, etc.

Todo esto debe ser combinado indisolublemente con el control obrero de las diferentes ramas, donde se imponga ya por la fuerza de la economía y no sólo de la política un poder obrero que ejecute el necesario plan económico en clave transicional al socialismo.

En sintonía con esto, debemos imponer la expropiación bajo control obrero del sistema bancario, la expropiación de todo el capital existente y necesario para asegurar la reproducción de la vida social.

Pero para llevar a cabo esta lucha debemos barrer a la burocracia sindical que es el enemigo en nuestras filas, no pagar la deuda externa, lanzar una lucha antimperialista para

unirse con los trabajadores de toda Latinoamérica y los EEUU.

Los que en estos últimos años venimos peleando en las fábricas y en las calles tenemos una tarea de primer orden, y ésta es discutir un programa que permita atacar las bases de este régimen burgués y sean los capitalistas los que paguen la crisis y no nosotros.

Los marxistas revolucionarios pondremos todos nuestros esfuerzos para pelear por estas reivindicaciones y la necesidad de construir el partido revolucionario.



dice que no habrá "ni pisos ni techos". No podemos seguir permitiendo esta burla por parte de los empresarios, el gobierno y los dirigentes sindicales. Estas paritarias tienen que servir para que la clase obrera discuta los grandes problemas nacionales e internacionales, y proponga una salida de fondo para impedir la miseria capitalista.

Tanto K como opositores han mostrado sus programas. Y, detalles más detalles menos, todos confluyen por el vértice: representar de la mejor manera los intereses patronales.

cialista, y todos los que durante décadas se han empeñado en demostrar lo contrario, tarde o temprano han caído impotentes ante los hechos y visto caer a pedazos sus utopías burguesas bienintencionadas.

Por eso, de lo que se trata es de que la única clase que no tiene nada que perder, ya que no es poseedora, la clase obrera, tome en sus manos un programa revolucionario, que plantee una verdadera salida de fondo a la crisis capitalista y a las intentonas de las patronales de hacérsela pagar a los trabajadores y el

LA LUCHA DE CLASES ESTALLA EN LAS CALLES DE VENEZUELA

Por FRIMA

Venezuela es hoy un campo de batalla abierto donde la lucha de clases se expresa en enfrentamientos callejeros, que hacen del país un punto caliente del continente. Lejos de los buenos augurios del llamado rebote de la economía, las potencias imperialistas siguen enfrentando los problemas de la profunda crisis del capitalismo. Sin ir más lejos, Obama tiene que enfrentar serios problemas en su propia casa (ver nota en esta edición).

Esta situación golpea fuertemente a los países latinoamericanos, que parecen olvidados en la agenda de los líderes de Estados Unidos y Europa, y hoy son escenario de feroces peleas interburguesas para ver cómo mejor sobrevivir a la crisis. El golpe de Estado en Honduras fue un primer ensayo del camino que pueden tomar estas disputas en las semicolonias. La preocupación del momento para los gobiernos semicoloniales de Latinoamérica es cómo generar recursos para financiar determinados sectores de la economía y atraer inversiones para continuar con los negocios capitalistas. La discusión por la generación de reservas fiscales y el control del tipo de cambio surca enormes diferencias entre los que se benefician más o menos con las distintas medidas. La burguesía local está dividida ya que los problemas en las metrópolis no les permiten avizorar un proyecto claro que les asegure beneficios a mediano plazo. Todo esto se traduce en crisis de los semi-estados semicoloniales y sus instituciones y, sobretodo, un intento descarnado por aumentar la explotación de los trabajadores.

La pelea de la devaluación

Hace pocas semanas Chávez anunció la devaluación del bolívar para fijar un esquema cambiario en que el dólar para las exportaciones e importaciones de la mayoría de los bienes se fijaría en 4,30 bolívares¹. Esto alentaría la formación de reservas a partir de la exportación de petróleo –para lo cual creó un fondo en el Encuentro Productivo Socialista del Fondo Bicentenario-, a la vez que encarece toda compra de bienes provenientes del exterior.

Las pantomimas contra aquellos que remarcaran los precios que hizo el presidente no son más que una bufonada que nadie cree a la hora de hacer economía doméstica, cuando la proporción de bienes de consumo que importa Venezuela es enorme.

Claro está que de esta medida algunos sa-

len ganando. Los llamados boliburgueses de distintos rubros, como el titular de Hacienda Santa Teresa Alberto Vollmer, celebran la noticia que beneficia sus negocios. Incluso el FMI saludó la decisión del gobierno venezolano como un paso hacia la regularización del tipo de cambio. Y los empresarios que salen perdiendo no han tardado en expresar su protesta llamando a movilizaciones organizadas por la Mesa de Unidad que nuclea a la oposición.

Evidentemente, esta medida es un duro



golpe para el pueblo trabajador que verá afectado enormemente su bolsillo y hará que las luchas por las demandas más sentidas de las masas se desarrollen en todas partes.

Crisis institucional

Chávez, que aseguraba que la crisis no tocaría a su país, está sintiendo el temblor que provoca ésta en las instituciones. La puja interburguesa no sólo marca los ataques de oposición, sino también ha hecho que antiguos aliados en las Fuerzas Armadas de Chávez se pasen a la oposición. Esto no es menor, cuando el gobierno bolivariano siempre tendió a apoyarse en el ejército como pilar fundamental de su poder. Dentro del mismo gobierno se empiecen a bajar del barco los hombres del presidente. La profundidad de la crisis ha llevado incluso a las divisiones internas dentro del PSUV.

Mientras tanto, el gobierno continúa hasta el final con su pelea contra los opositores con el quite de licencia de RCTV. Así, se pone al frente de un bando burgués, bajo la fachada de luchar por los intereses nacionales contra los escuálidos pro-yanquis. Hoy ese “bona-

partismo del siglo XXI” se ve desgastado. La inflación, la crisis energética y la política de amordazar a todo aquel que se oponga al gobierno afectan principalmente a la clase trabajadora. Por más árbitro elevado sobre las clases que intente ser el presidente, la dinámica de clases lleva a un enfrentamiento cada vez más agudo, la burguesía se saca los ojos para ver cómo sobrevive a la catástrofe mientras sólo tiene una respuesta clara, tiene que aplastar a la clase obrera, avasallar sus conquistas y aumentar su explotación.

Violencia callejera y represión a trabajadores

Las crecientes tensiones entre chavistas y opositores ya han cobrado varias vidas. Recientemente, las marchas en defensa de RCTV contra Chávez arrojaron el saldo de un estudiante muerto. Pero la represión más cruda y sistemática es la que cae sobre la clase obrera. No sólo atacando sentidas cuestiones democráticas de las masas, desde hace tiempo la Guardia Nacional y los secuaces del gobierno disparan sistemáticamente contra los dirigentes obreros que protagonizaron en los últimos tiempos importantes luchas contra enormes multinacionales como Mitsubishi. La proscripción a la organización sindical independiente y el encarcelamiento de líderes sindicales también es moneda corriente en Venezuela.

La lucha antiimperialista

El edificio sobre el que se erige el poder de Chávez está tambaleando desde sus cimientos. La profunda dependencia de la economía venezolana de los mercados internacionales y su alto grado de penetración imperialista ha-

cen que esta crisis resquebraje los intentos del chavismo de negociar con la riqueza petrolera del país para sacar mejores condiciones a los países centrales para favorecer el desarrollo de una burguesía no monopolista, apoyándose en el ejército. Pero si el gobierno de Chávez es arrasado por la crisis junto con los sueños de la patria bolivariana a Venezuela no le quedan más que dos alternativas: la barbarie que profundiza día a día la sumisión a los dictados del capital imperialista, o la lucha revolucionaria por el socialismo. Los agentes de la primera variante ya están preparando sus planes... los revolucionarios son quienes debemos abrir el camino para la segunda. Las experiencias de lucha en Venezuela, así como las dadas a nivel internacional son la base para sacar las lecciones necesarias para el combate que debemos emprender de inmediato contra el imperialismo. Es claro que la clase obrera no debe atar ni por un segundo su destino al de burgueses como Chávez, la lucha por la independencia política de las organizaciones obreras es imprescindible para enfrentar a los artífices de la crisis en Venezuela. Es muy importante el rol de los sindicatos en este combate, organizando la autodefensa obrera frente a los sicarios de los empresarios que matan a los luchadores a través de milicias obreras, y luchando para la expropiación de las grandes multinacionales que hoy son las que dominan el país. Por ello la lucha por ganar su dirección y arrancarla de manos de la burocracia conciliadora es impostergable para los revolucionarios. El control obrero de las industrias por ramas es fundamental para arrancarle el poder de la economía a la clase capitalista. Sólo la clase obrera en su lucha revolucionaria puede dar salida a las penurias del pueblo venezolano, el partido revolucionario estará llamado a ponerse a la cabeza de todos los oprimidos del país para derrotar la barbarie capitalista.

La organización internacional de los trabajadores unidos en una misma lucha contra el imperialismo es la tarea del momento, el destino de Venezuela está atado al de todos los luchadores antiimperialistas. Los trabajadores argentinos luchamos contra las mismas patronales expoliadoras como Kraft, Techint, Repsol, etc, etc, etc. ¡Sólo los proletarios unidos podemos derrotarlos!

1 La legalización del dólar paralelo, que será denominado “dólar libre”, se suma a los otros tres tipos de cambio: el de 2,60 bolívares por dólar para bienes como alimentos, medicinas, maquinarias, salud, remesas estudiantiles y el pago de la deuda externa pública; el de 4,30 bolívares por dólar para el resto de los rubros de importación, y por último el de los bonos de deuda, que fijará el BCV. (laclassa.info, 24/01/10).

HAITI: LA CATASTROFE CAPITALISTA

Por Oscar Rojas

Las cifras del terremoto del 12-1 son escalofrantes. Mas de 200 mil muertos, dos millones de personas sin hogar. Miles de heridos atendidos en condiciones infrahumanas realizándosele amputaciones utilizando sólo ibuprofeno como anestesia. Sobre estas cifras, los gobiernos burgueses del mundo y sus periodistas e intelectuales a sueldo, han salido a derramar lágrimas de cocodrilo llamando a organizar una “ayuda humanitaria” para “este pobre país diezmado por el terremoto”.

La catástrofe natural no hizo más que desnudar que el pueblo haitiano sufre una catástrofe continua, que la ubica en el triste “puesto” de país mas pobre de la región, gracias a la dominación y el saqueo imperialista.

Antes del terremoto la tasa de desocupación ascendía a más del 60 %. Los que trabajan deben hacerlo en condiciones de esclavitud en las maquilas donde los obreros no cuentan con ningún derecho y cobran entre 5 y 6 veces menos que el salario que esas empresas pagan a sus obreros en los países de origen. Hay más de un millón de campesinos sin tierra. La mortalidad infantil es del 77 por mil en un país donde el tercio del PBI está compuesto por las transferencias de divisas de los haitianos que trabajan en EE.UU. y donde el 1 % de la población acapara el 60 % de la riqueza.

La imposición de fronteras artificiales y la continua dominación y saqueo por parte del imperialismo francés, canadiense y yanqui, le han impedido a Haití siquiera transformarse en un verdadero Estado llegando el país a estar dominado por más de 10 mil ONG sostenidas desde Norteamérica y Europa. La dominación imperialista implicó que Haití debiera pagar durante casi dos siglos reparaciones a Francia por haberse atrevido a independizarse de ésta.

La burguesía nativa es esencialmente comerciante o gerente de las multinacionales. La puja de sus diferentes fracciones por la escasa renta nacional no han hecho más que demostrar que es sólo un apéndice del imperialismo que determina el carácter rastrero de sus distintos gobiernos.

Una nueva ocupación

Haití cuenta también con el lamentable “honor” de ser uno de los países que mas ocupaciones extranjeras ha sufrido. En el 2004, con el pretexto de la “ayuda humanitaria” y bajo el mandato de la ONU, el imperialismo creó la Minustah (Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití) invadiendo militarmente el país con la ayuda de los gobiernos de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Bolivia. La Minustah se encargó de “mantener el orden” reprimiendo toda acción obrera, como las huelgas de los obreros textiles y mantener la propiedad y los negocios de los capitalistas.

Hoy, mientras los capitalistas (nativos y extranjeros) se frotan las manos pensando en los negocios que harán con la “reconstrucción” del país, el imperialismo yanqui utiliza la misma excusa de la “ayuda humanitaria” para enviar más de 10 mil marines a reforzar la ocupación. El objetivo no es “organizar la entrega

de la ayuda humanitaria” como dicen hipócritamente. El teniente general Ken Keen al frente del operativo militar declara: “Hemos tenido incidentes de violencia que entorpecen nuestra tarea de respaldar al gobierno de Haití”. El gobierno títere de Preval¹ responde en reconocimiento que “Haití puede seguir asumiendo el compromiso de su deuda externa”².

El diario The Telegraph resalta que “Los EEUU ahora son los que están directamente a cargo de la ocupación”³. La ocupación es parte del plan de Obama de ordenar y disciplinar su patio trasero ante la crisis capitalista mundial creando un verdadero protectorado, ubicado estratégicamente por sus vías comerciales, con la isla situada a sólo 30 minutos de Florida, sumando una nueva base militar a las de Colombia, Panamá, El Salvador, etc., mientras aprovechan el desastre natural para hacer negocios: Dieusel Anglade (director de la comisión de Minas de Haití) afirmó que han encontrado 20 yacimientos petrolíferos, gracias a compañías europeas que, mientras lloraban la trágica muerte de cientos de miles de haitianos, realizaron 11 perforaciones en las cuales constataron la existencia de depósitos de hidrocarburos.

“Hay que inventar un Estado”, declara Ricardo Seitenfus, representante de la OEA en



1 Acuerdo del 22 de febrero de 2006, artículo 2.3: “El gobierno transmitirá a la MINUSTAH una copia de todos los acuerdos que haya podido suscribir antes de la entrada en vigor del acuerdo del 22 de febrero de 2006 y que sean todavía válidos. Si la MINUSTAH considera que uno de estos acuerdos podría ser incompatible con su mandato o con la buena ejecución del plan de reforma de la Policía Nacional de Haití, el gobierno aportará a este acuerdo las adaptaciones que le pida la MINUSTAH para evitar esta incompatibilidad” y añade que se concede “a la MINUSTAH la extensión de toda su potencia más allá del actual gobierno de transición”.

2 “La reconstrucción de Haití tras el seísmo busca abrir el camino a su desarrollo”, AFP Noticias, 25 de Enero, 2010.

3 “Haiti earthquake, France criticises US ‘occupation’” The Telegraph, 18 de Enero, 2010.

Haití, y para graficarlo las tropas yanquis ocuparon las ruinas del palacio presidencial.

La ocupación militar no se ha demorado en impedir una ola migratoria hacia EE.UU. y en reprimir las justas manifestaciones del pueblo pobre ante la falta de agua y alimentos, resguardando la propiedad privada y los negocios de los capitalistas.

Los gobiernos latinoamericanos han demostrado una vez mas su complicidad con los planes imperialistas, desde los que colaboran con tropas en la ocupación, hasta el régimen castrista que ayer ayudó a mantener el statu quo en la región llamando a “no hacer otra Cuba de Nicaragua” y hoy se contenta con decir que mandó ayuda antes que EE.UU.

Solidaridad obrera e internacionalista

Los trabajadores y el pueblo pobre haitiano necesitan de nuestra solidaridad. Lamentablemente, corrientes que se reivindican del marxismo revolucionario han optado por levantar una política más propia de una ONG que de militantes revolucionarios. El PTS por ejemplo llama a “organizar una gran campaña unitaria (...) para movilizarnos y exigirles a las multinacionales la entrega y distribución gratuita y de forma inmediata de todos los insumos necesarios para enfrentar la catástrofe, como combustible, medicamentos y alimentos”⁴. Cientos de multinacionales (sin que haya que presionarlas con la movilización) ya han cumplido con la política del PTS enviando medicamentos, alimentos y dinero para poder atar con dobles cadenas a Haití y mantener la ocupación y disponible una mano de obra dispuesta a trabajar por un plato de comida. Es necesario oponer al proletariado a la burguesía, pero no para exigirle que sea caritativa sino con el objetivo de expropiarla y liquidarla como clase.

Una verdadera solidaridad solo provenirá de los trabajadores. Los sindicatos pueden y deben organizar la ayuda humanitaria que reforzará las relaciones de clase contra la alianza del imperialismo, las burguesías nativas y los gobiernos títeres de la región. Para ello hay que superar a las burocracias sindicales que se niegan a llevar adelante cualquier medida que implique la mas mínima solidaridad de clase. En EE.UU. el National Nurses United, el mayor sindicato de enfermeras del país, ya tiene 12.000 miembros registrados dispuestos a viajar a Haití, tanto el gobierno de Obama como la burocracia sindical de la AFL-CIO se niegan a sostener económicamente el viaje.

4 LV0. 21 de Enero de 2010.

Es necesario imponer a la burocracia en asambleas medidas concretas de solidaridad efectiva.

La lucha debe ser antiimperialista. Fuera las tropas de ocupación.

Pero una solidaridad efectiva debe empezar por llevar adelante una gran acción coordinada a nivel del continente para imponer el retiro de las tropas yanquis y de la Minustah. Es clave para ello el accionar de los millones de latinos que viven en EE.UU. La clase obrera norteamericana es el aliado fundamental del proletariado latinoamericano y debe enfrentar al gobierno de Obama y paralizar el envío de tropas y pertrechos militares e imponer el retiro de los marines.

Los trabajadores latinoamericanos debemos imponer, mediante asambleas, que los sindicatos no sólo se pronuncien, sino que lleven adelante una gran acción antiimperialista como parte de la lucha por la liberación nacional y la ruptura con el imperialismo y la expulsión de sus tropas de todo el continente. Y para esto es imprescindible la expropiación y puesta bajo control obrero de las multinacionales imperialistas, que buscan descargar la crisis capitalista sobre nuestras espaldas para seguir aumentando sus ganancias.

Terminar con la catástrofe capitalista

Ni el cura Aristide, ni ninguna fracción burguesa podrán dar una salida favorable a la clase obrera y al pueblo pobre haitiano. Al calor de la lucha por su subsistencia, la clase trabajadora haitiana debe organizar y recuperar sus organizaciones sindicales para transformarlas en organizaciones de lucha por su liberación definitiva. La misma sólo puede concebirse a partir de la ruptura total con el imperialismo y de una revolución agraria que solo será íntegra y efectiva con la imposición de la dictadura del proletariado. Pero aún así, Haití no podrá salir sola del atolladero en la que la ha metido la dominación imperialista. Para derrotar al imperialismo deberá ligar íntimamente su lucha a la del resto del continente. Es necesario terminar con las fronteras artificiales que ha impuesto el imperialismo y acabar con el capitalismo en toda la región en el camino de conformar una Federación de estados obreros y socialistas de Centro y Sud América. La revolución latinoamericana será una profunda señal para la revolución en EE.UU. Para ello es necesario reconstruir la IV Internacional y sus secciones nacionales.

EE.UU.: EL AVANCE DE LA CRISIS COMPLICA AL GOBIERNO DE OBAMA

Por Orlando Landuci

El discurso de Obama sobre el estado de la unión del 26/02 criticando a Wall Street, la incorporación como asesor del economista Paul Volcker, partidario de mayores regulaciones al sistema bancario, y los debates en la última cumbre de Davos muestran lo lejos que se encuentra la economía capitalista de salir de la crisis. Mientras los economistas vulgares buscan cuál es la letra que mejor defina la curva que va a describir la economía (si la V, la U, la W y ahora la L), los sectores más lucidos comprenden que no se trata de alfabetos sino de un enfrentamiento por la supervivencia entre los grupos capitalistas, entre sus estados y, en última instancia, entre la burguesía y el proletariado mundial.

¿A donde va la economía mundial?

Las cifras de crecimiento del PBI son el primer dato que los burgueses muestran para tratar de convencer (y convencerse quizás) de que la recuperación ha comenzado. Debemos tener en cuenta que la crisis no es una coyuntura. No están descartados períodos de crecimiento, fases de estabilización incluso, pero que en su conjunto no alcanzan a revertir las causas profundas de la crisis a través de la recuperación de la tasa de ganancia.

El actual crecimiento del PBI en los principales países imperialistas, empezando por EEUU que reportó un 5,7% de crecimiento en el último trimestre de 2009, está sustentado en las políticas de estímulo económico de los diferentes bancos centrales y la Reserva Federal (FED) yanqui. Este crecimiento, por lo tanto, se basa en la creación de una enorme masa de capital ficticio en forma de deuda estatal, implementada a través de los rescates a los bancos y empresas denominados “demasiado grandes para caer” y de la política monetaria expansiva de la FED. Visto desde otro punto de vista, se trata de una nueva burbuja financiera, que no puede ser el motor de una recuperación real de la economía al obstaculizar la necesaria destrucción del capital social sobrante. En otras palabras, la gran destrucción de capital producida por la crisis no ha sido suficiente para que la economía se establezca en su base monetaria real y en cambio se ha creado una nueva masa de capital ficticio, en forma de bonos de deuda soberana de los estados. Las contradicciones que el estallido de este tipo de burbujas puede abrir pueden verse de forma clara en la actual crisis Griega, que hoy arrastra al Banco Central Europeo y al conjunto de la UE.

Actualmente los burgueses empiezan a discutir la necesidad de una estrategia de retirada de la ayuda estatal, cuyas consecuencias políticas profundizaremos más abajo. Esto significa recortar el gasto público para lidiar con el déficit fiscal de forma urgente, por un lado, y por otro ir a una reforma de las regulaciones del sistema financiero para sanear las cuentas de los bancos, hasta ahora sólo apalancadas por los rescates estatales.

El estado de la desunión

Los diferentes grupos del capital financiero yanqui (trusts, cartels, monopolios), no se ponen de acuerdo sin embargo en cómo im-

plementar el plan burgués. Esto se refleja en el crecimiento de la oposición a las políticas de intervención estatal en la economía encabezadas por Obama, a partir del fin de la mayoría demócrata en el Senado al perder el escaño de Massachusetts, el crecimiento del movimiento de derecha llamado Tea Party, hoy encauzado dentro del Partido Republicano pero no completamente controlado por su dirección, y hasta las propias fisuras en la administración federal.



Obama, en el discurso del estado de la unión planteó la necesidad de mayor regulación de los bancos a través de 2 iniciativas: la imposición de un gravamen a las entidades para financiar futuros rescates y el avance de la división de las mismas separando los bancos de inversión de los comerciales como se hiciera en los años 30. La colisión de estas iniciativas con la oligarquía financiera de Wall Street muestra los límites que la propia crisis y las divisiones que abre plantea a Obama y sus tentativas “estatalistas”.

Pero aún existe otro elemento estratégico para comprender estas divisiones. Se trata del carácter histórico de la actual crisis, que marca el fin del equilibrio de posguerra. Esto queda expuesto por la crisis de las instituciones que permitieron mantener las bases de un sistema financiero internacional capaz de regular los intercambios y los flujos de capital que hoy está en cuestión. Es por eso que Sarkozy

vuelve a viejas ideas en Davos sobre la necesidad de establecer un nuevo Bretton Woods. La realidad muestra cómo los sistemas financieros se tornan vacilantes, con devaluaciones y apreciaciones competitivas de las monedas de los diferentes países que sólo muestran las intenciones de las burguesías imperialistas de hacer pagar la crisis a sus competidores.

Al interior de EEUU esto no es ni más ni menos que el debate sobre la posibilidad de continuar financiando el déficit gemelo a través de la emisión de papel moneda sin respaldo, sólo sustentado hasta ahora por el carácter dominante de EEUU como potencia mundial. Esto último no es, como creen los intelectuales pequeño burgueses, un problema de “factores”, es decir, de la sumatoria de la capacidad militar de EEUU, su hegemonía cultural, etc., sino que se mide por la vara fundamental del capitalismo: la productividad del trabajo y el capital que permitió ha permitido acumular. Es en este sentido que la política de Obama tiene un sustento: la necesidad de volver a ganar mercados de exportación, no para combatir la bomba social que implica el desempleo, sino al contrario, utilizando el ejército industrial de reserva para aumentar la tasa de explotación proletaria. Bajar el desempleo es un objetivo, sí, luego de aplastar aún más las condiciones de laborales. La pelea en el mercado mundial se acompaña por una política agresiva por parte de Obama hacia las semicolonias, en particular en América Latina, donde tiene en su haber el golpe de Estado en Honduras, la escalada en la invasión de Haití y las políticas de desestabilización en varios países como Venezuela.

La lucha por los sindicatos

En un momento en que sectores fundamentales obstaculizan su política y se aprestan a obligarlo a negociar sus reformas, Obama cuenta con un gran aliado en la burocracia sindical de la AFL-CIO, que en septiembre del año pasado renovó su dirigencia poniendo a su cabeza a Richard Trumka. El programa de 5 puntos de la central sindical contra el desempleo es netamente burgués: extender los beneficios para los desempleados para activar el consumo, creación de infraestructura, asistencia financiera a los déficits de los Estados y gobiernos locales, planes de empleo (similares a los del New Deal) y ayudas a las PyMES. Mientras la AUW, el sindicato auto-

motriz, es ejemplo del accionar de la burocracia: negocia la reducción de beneficios de retiro, de salud e incluso recortes salariales para “ayudar a salir de la crisis” como hizo en GM y Chrysler. La burguesía sabe que necesitará de estos burócratas para mantener disciplinada a nuestra clase ante las reestructuraciones por venir. Sin embargo, el apoyo de Obama a la burocracia no ha logrado que ésta haga avanzar su ley para facilitar la sindicalización en los lugares de trabajo, algo mucho más lejano luego de la derrota de la banca de Massachusetts.

El crecimiento de la desocupación y los ataques patronales hacen que los trabajadores deban dirigirse necesariamente hacia sus organizaciones de masas, los sindicatos. La pelea por extender la organización obrera, recuperar los sindicatos de manos de la burocracia sindical y dotarlos de un programa de salida a la crisis se convierte en una necesidad imperiosa. Al mismo tiempo, esta lucha y movilización proletaria contra la burguesía y su estado imperialista se convertirá en la base para la construcción de la dirección capaz de llevar a la clase obrera al poder, la sección Norteamericana de la IV internacional reconstruida.

